

Iker LAISEKA URIA

Estudiante. Universidad de Cádiz.

Correo electrónico: iker.laiseuria@alum.uca.es

Crónica del curso de verano “La fotografía en las cavernas: arte rupestre y paisajes subterráneos”. Universidad de Cantabria, Ramales de la Victoria, 29 de julio-1 de agosto 2018

OBJETIVOS DEL CURSO	PROGRAMA	Horas: 20	Plazas: 50
<p>La fotografía es un instrumento esencial para el conocimiento, documentación y difusión del Patrimonio Subterráneo en todos sus aspectos, desde el Arte Rupestre a las características peculiares de las cavernas, pasando por la propia belleza de los paisajes subterráneos.</p> <p>Se pretende, por la peculiaridad de los espacios de las cuevas o de los motivos pictóricos y grabados, en el caso del Arte Paleolítico, el registro fotográfico de los mismos requiere conocimientos específicos y del uso de técnicas especializadas de toma de imágenes y de iluminación.</p> <p>Este curso pretende acercar a los alumnos la experiencia de fotografías que han trabajado de manera reciente en esos ámbitos, con la doble finalidad de un aprendizaje de las bases de la fotografía subterránea y de conocer la historia y desarrollo de los mismos a lo largo del tiempo, con sus estilos y técnicas. Por lo tanto, se cuenta tanto con un público general como a quienes están interesados en perfeccionar sus conocimientos técnicos de fotografía subterránea, como pueden ser espeleólogos, arqueólogos, geólogos y, en sentido amplio, todos quienes frecuentan el mundo subterráneo de manera habitual u ocasional.</p>	<p>Lunes, 27 de julio</p> <p>9:15 h a 9:30 h. Recepción de participantes</p> <p>9:30 h a 11:30 h. La fotografía del mundo subterráneo: las técnicas básicas</p> <p>ROBERTO GARCÍA GÓMEZ</p> <p>11:30 h a 12:00 h. Descanso</p> <p>12:00 h a 14:00 h. La fotografía del mundo subterráneo: nuevas posibilidades</p> <p>SERGIO LABURU</p> <p>16:00 h a 18:00 h. La práctica de la fotografía en cuevas: organización de espacios</p> <p>SERGIO LABURU</p> <p>18:00 h a 20:00 h. La práctica de la fotografía en cuevas: procedimiento de iluminación</p> <p>ROBERTO GARCÍA GÓMEZ</p>	<p>Lugar de impartición: Biblioteca de la Fundación Orens Pº Barón de Alzaneta, Ramales de la Victoria</p> <p>Curso reconocible con 1 crédito con carga a actividades culturales (Grado) de la Universidad de Cantabria</p> <p>Curso según el reconocimiento de la Consejería de Educación, Cultura y Deporte de Cantabria a efectos de formación del profesorado de Primaria y Secundaria, según la especialidad del docente</p>	
PROFESORADO	CONFERENCIAS PÚBLICAS		
<p>ROBERTO GARCÍA GÓMEZ Fotografía, Espeleofoto.com</p> <p>MANUEL R. GONZÁLEZ MORALES Catedrático de Prehistoria, Universidad de Cantabria</p> <p>SERGIO LABURU Fotografía y Espeleofoto, Espeleofoto.com</p> <p>JOSÉ LATOYA FERNÁNDEZ LUNA Fotografía Profesional, Admisiones y Servicios Fotográficos, S.L.</p> <p>PEDRO ALBERTO SAURA RAMOS Catedrático, Universidad Complutense de Madrid</p> <p>LUIS CÉSAR TERESA MAYOLINI Técnico Superior Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria, Universidad de Cantabria</p>	<p>Lunes, 27 de julio</p> <p>20:00 h. Alterna: una nueva visión</p> <p>JOSÉ LATOYA FERNÁNDEZ LUNA</p> <p>Martes, 28 de julio</p> <p>20:00 h. La fotografía del arte prehistórico: investigación y conservación</p> <p>PEDRO ALBERTO SAURA RAMOS</p> <p>Jueves, 1 de agosto</p> <p>20:00 h. Francisco Sanjaume: el fotógrafo que salvó Altamira</p> <p>MANUEL R. GONZÁLEZ MORALES</p> <p>Todas las conferencias tendrán lugar en el Salón de Actos de la propia Fundación Orens</p>		

La documentación de las expresiones gráficas de la Prehistoria, y los medios para ello, han preocupado a los investigadores de este campo desde principios del S. XX. A falta de escritura, sólo éstas pueden actuar como complemento del registro material de las sociedades ágrafas de periodos como el Paleolítico, el Mesolítico, el Neolítico...

Tradicionalmente se ha acudido a dibujos y calcos que son, en definitiva, esquemas aproximados y, como han afirmado algunos investigadores, en cierto modo subjetivos.

La aparición de la fotografía en el S. XIX y su perfeccionamiento progresivo han facilitado un nuevo modo de documentación. No sólo de las expresiones gráficas, sino también del registro material y del propio medio contextual en el que se hallan las anteriores. Así pues, la aplicación de la fotografía para documentar cuevas y elementos en ellas se ha convertido en una constante que aún no se ha abandonado, y que cada vez arroja más datos; a través de nuevos sistemas asociados a éstas (Reflectance transformation imaging [RTI], fotogrametría, DStretch... etc).

Es en este panorama de innovación y mejora de los medios fotográficos donde debemos ubicar el curso “La fotografía de las cavernas: arte rupestre

y paisajes subterráneos” que se celebró entre los días 29 de Julio y 1 de Agosto en Ramales de la Victoria, sede de los cursos de verano de la Universidad de Cantabria.

Las sesiones del curso se estructuraron atendiendo a la evolución de las técnicas ya mencionadas, su aplicación actual, así como innovaciones poco conocidas hasta el momento, de las que hablaré más adelante. Muchas de estas exposiciones, como suele ocurrir en ediciones previas, son introductorias e incluso ofrecen una pequeña evolución de la disciplina, dirigida a los alumnos más neófitos. Normalmente las sesiones que seguían a éstas eran más concretas e introducían novedades notables. Más allá del contenido teórico, hubo además en esta edición una salida práctica.

El curso dio comienzo con dos ponencias teóricas, por parte del equipo de Espeleofoto (página web del colectivo Espeleofoto: <http://www.espeleofoto.com/>). Este colectivo, como su nombre indica, es un grupo que se autodenomina “amateur”, y que realiza fotografías del mundo subterráneo. La ponencia se titulaba “La fotografía del mundo subterráneo: las técnicas básicas”, y fue expuesta por dos integrantes del colectivo Espeleofoto: Sergio Laburu y Roberto Feliciano García Gómez.

Para comenzar, los ponentes proyectaron un reportaje de unos 15 minutos como muestra del trabajo que venían realizando. Asimismo, ahondando en cuestiones más técnicas, fueron analizando en cuestiones más técnicas, fueron analizando e introduciendo a la audiencia en el equipo fotográfico que utilizaban para sus sesiones; objetivos, trípodes, cámaras... También la iluminación por flash o luces led, de un papel esencial en la fotografía de paisajes subterráneos donde la luz es escasa.

La siguiente ponencia estuvo a cargo, asimismo, de Espeleofoto, esta vez titulada “La fotografía del mundo subterráneo, nuevas posibilidades”. Aquí, más allá de los materiales (previamente ya introducidos) se explicaron las diferentes temáticas que puede haber en la fotografía de espacios subterráneos. Entre las categorías que se expusieron podemos enumerar las de acción, de pozos, macrofotografía, de motivos concretos... Normalmente, como explicaron, siempre suele usarse algún modelo que, de alguna forma, dirija la mirada al motivo central de la composición. Asimismo, otros efectos que pueden conseguirse aportan dinamismo y un interés renovado a la fotografía subterránea, usando el contraluz, el humo o el agua

indistintamente. Finalmente se abordaron las nuevas perspectivas que, sobre todo en el terreno de difusión, tiene la fotografía en 360º, que puede realizarse hasta con un teléfono móvil.

Como colofón a las ponencias, el colectivo Espeleofoto, en colaboración con la organización del curso, obsequió a los asistentes con un libro de fotografías de la Cueva del Soplao (El Soplao S. L. (ed.), 2017. *El Soplao: Cantabria, una cavidad única*. El Soplao S. L. Cantabria), que los asistentes recibieron gratamente.

La tarde del día 29 de Julio, los integrantes de Espeleofoto llevaron a cabo con los alumnos del curso una visita a la cueva de Cullalvera, para poner en práctica los contenidos teóricos previamente expuestos. Allí realizamos varias fotografías participando en ellas activamente y viendo cuál es el proceso que hay tras el botón disparador de la cámara. Sin duda esta salida práctica fue más que satisfactoria y estoy seguro de que gustó a la gran mayoría de participantes del curso.

El segundo día expuso el ponente José Latova Fernández Luna, con una conferencia cuyo título era "El primer archivo fotográfico del Arte Rupestre Español". El ponente comenzó definiendo lo que era un inventario. A este planteamiento siguió un recorrido por los precedentes del proyecto, desde Breuil hasta Gil Cortés pasando por la Asociación de Amigos del Arte. Sería con una exposición que conmemoraba el centenario del descubrimiento de Altamira en 1879 cuando el Ministerio viese la necesidad de documentar el arte rupestre del estado español. Así pues, este Archivo Nacional de Arte Rupestre se extendió durante 10 años, y fue sufriendo muchos cambios a lo largo de su trayectoria. En éste hubo una verdadera metodología y continuidad de métodos (analógicos) así como una coordinación con las autoridades... etc. Posteriormente consiguió generarse una base de datos con los negativos tomados. Se llegaron a encontrar incluso nuevas figuras y, el ponente aseguró que había una voluntad de divulgar el trabajo, pero que ahora mismo no está siendo utilizado. Para realizar el archivo se utilizaron cámaras de formato medio a color y siempre una misma película kodak, proporcionada por la NASA. Del trabajo participaron incluso alumnos y se llegó a aplicar fotografía infrarroja. Especialmente de interés era la documentación en lugares en los que podía llegarse a realizar una excavación arqueológica teniendo en cuenta el arte en ellos presente.

La siguiente sesión de mañana estuvo a cargo del mismo ponente, esta vez titulada "El registro fotográfico de la Cueva de Altamira en el S. XXI".

Comenzó haciendo una reflexión sobre lo rápido que ha avanzado la tecnología, que nos permite hoy en día datos que van más allá de nuestra capacidad de observación y que, en palabras del autor, nos permiten disponer de una objetividad matemática. A la hora de exponer el tema, el autor se retrotrajo a las primeras investigaciones fotográficas sobre Altamira y a la evolución que éstas han experimentado. Desde los análisis de pigmentos de Pietsch en los 50, hasta las primeras imágenes completas del techo de Altamira. Uno de los aspectos más interesantes es la aplicación de la hemeroteca de imágenes para detectar la evolución del estado del arte en Altamira, entendiendo con esto las variaciones que puedan sufrir ya sea por la acción antrópica o por el propio medio en el que se encuentran.

El tercer día las ponencias estuvieron a cargo del catedrático de bellas artes de la Universidad Complutense de Madrid: Pedro Alberto Saura Ramos.

Las ponencias ambas se titularon "fotografiando el arte paleolítico". No obstante, entre la primera y la segunda hubo algunas diferencias. Lo primero que destacó el ponente es la importancia de una formación artística a la hora de aproximarse al objeto artístico. Así pues, la ponencia mostró los inicios de la documentación del arte prehistórico en general, haciendo alusión a cuevas en Cantabria y el Norte de España, como Altamira o Chuffín. Destacó la formación artística como esencial e interesante a la hora de dilucidar cómo se realizaron unas pinturas determinadas; es decir, a la hora de comprender al autor de las mismas.

Quizás la parte más interesante de la ponencia, fue la descripción de los trabajos de documentación llevados a cabo para la realización de la conocida neocueva de Altamira. El ponente desarrolló en primer lugar cómo se documentó y, posteriormente, la realización de la neocueva. Esta reproducción o facsímil se basa en un molde del techo de la cueva, reproduciendo, con la mayor exactitud, la textura y el relieve del soporte original. La ponencia en general resultó muy interesante, y, particularmente, el proceso de recreación de los paneles de Altamira, como acabo de indicar.

La segunda ponencia, del mismo título, se centró más en la creación del Museo de Altamira y

en el papel que la neocueva realizada por el ponente, tiene en él. Además, señaló las otras reproducciones que ha realizado, no sólo de Altamira, sino también de otras cavidades, como la de Tito Bustillo. En lo que a fotografía se refiere, muchas de las tomadas por el ponente fueron portada de prestigiosas revistas, como *Science*, realizándose muchas exposiciones con ellas como centro.

El último día del curso comenzó una ponencia con el director del curso: el catedrático de Prehistoria de la Universidad de Cantabria Manuel González Morales. Ésta se titulaba “uso de RTI para grabados rupestres”.

Su conferencia comenzó resaltando una problemática a la que muchos ponentes se habían referido con anterioridad: la dificultad de documentar los grabados correctamente. El problema principal es la incidencia de la luz, que impide que se visualicen en todas sus dimensiones. Para solventar este problema, el ponente mostró una alternativa a la fotografía tradicional que ha sido desarrollada recientemente: RTI (o *Reflectance Transformation Imaging*). Se trata de un sistema de captación de una superficie que es sometida a la luz desde diferentes ángulos y distancias. El resultado, constituido sobre un software de libre acceso, es una imagen que puede visualizarse con diferentes tonos de luz desde diferentes ángulos, lo que aporta profundidad a la y da, en definitiva, muchísima información. El ponente destacó lo económico que resulta este nuevo método, su facilidad de utilización y las implicaciones que tiene en materia divulgativa.

La siguiente ponencia estuvo a cargo de Luis César Teira Mayolini, titulada “uso de fotogrametría para grabados rupestres”. Comenzó haciendo un recorrido por la evolución de la fotogrametría como disciplina, y sobre cómo ésta vio el tránsito del modelo analógico a un flujo de datos plenamente digital. El ponente presentó la fotogrametría como alter ego del calco tradicional, que sería subjetivo. Así, según él, la fotogrametría ayudaría a crear documentos objetivos sobre los que basar la discusión posterior. Y con ello, el ulterior edificio del conocimiento. En mi opinión, formuló premisas epistemológicas de especial interés.

Con esta ponencia finalizaba el curso, previa clausura por el alcalde y entrega de diplomas a los participantes del mismo.

En líneas generales, el curso ha resultado de gran interés. Entre los asistentes interesados, había no sólo estudiantes de Historia, Arqueología u otros investigadores; también fotógrafos. En este sentido, los organizadores han conseguido conjugar perfectamente dos disciplinas que se complementan. Buena prueba de ello ha sido la gran afluencia, que ha sorprendido a la organización del curso. Asimismo, el curso no se ha detenido en cuestiones eminentemente teóricas, sino que, siendo fotografía, ha sabido incluir instrucciones prácticas. Al respecto de esto último creo que la salida a la cueva de la Cullalvera resultó de agrado y muy instructiva para todos los asistentes.

Fue en definitiva un curso excelentemente organizado y con ponentes de gran prestigio y formación (en este sentido, en línea con ediciones anteriores). Completamente satisfactorio y recomendado. Animo a todos los que lean esta crónica que se informen, si están interesados, sobre las próximas ediciones de los cursos de verano de la Universidad de Cantabria en Ramales de la Victoria.